



La Biblia: la respuesta de Dios para los desafíos de la ciudad

Emanuel Elizondo, D.Min.

Notas para participantes · Taller City to City Latinoamérica · Octubre 2026

Esta es una versión condensada de las notas usadas por el expositor.

Propósito: Las Escrituras son el fundamento para responder a las preguntas más profundas de la gente en la sociedad urbana. La Biblia es la única regla de fe y conducta y el evangelio son las buenas noticias para la esperanza en la ciudad.

Texto base

2 Timoteo 3:16-17: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra».

Introducción

Dios nos ha dado su Palabra inspirada para responder a las preguntas más profundas de la gente de la sociedad urbana.

La ciudad es un enfoque en la Escritura por su posición especial como concentración de personas y culturas. Pero también es en la ciudad en donde hay una concentración de idolatría. Los mismos ídolos de tiempo atrás persisten hasta el presente.

Los profetas continuamente están llamando a ciudades al arrepentimiento: Jonás a Nínive; Isaías y Jeremías a Jerusalén. Jesús pronunció lamentos y «ayes» sobre ciudades.

En 2 Timoteo 3:16 encontramos un patrón que nos ayudará a basar nuestro ministerio urbano en la Palabra de Dios: por medio de la enseñanza de la Palabra habrá redargución, para después tener corrección y finalmente instrucción en justicia.

I. DEBEMOS ENSEÑAR SOBRE LA IDOLATRÍA DEL CORAZÓN

La palabra “enseñar” que se usa en este pasaje es *didaskalía*. BDAG la define como “el acto de enseñar, enseñanza, instrucción”. L&N la definen como “proveer instrucción de manera formal o informal”.

¿Qué debemos enseñar? Los ídolos del corazón. La Biblia claramente enseña la realidad y el peligro de los ídolos del corazón.

Lecturas bíblicas: Ezequiel 14:3-8 y Colosenses 3:5. Pablo incluye la avaricia entre lo terrenal que debemos hacer morir, “que es idolatría”.

Tim Keller, Dioses que fallan

«¿Qué es un ídolo? Es cualquier cosa que sea más importante para ti que Dios, cualquier cosa que acapare tu corazón y tu imaginación más que Dios, cualquier cosa a la que recurras para obtener lo que solo Dios puede dar». (xvii)

«Un dios falso es cualquier cosa tan central y esencial para tu vida que, si la perdieras, sentirías que tu vida apenas merece la pena ser vivida». (xviii)

Por lo tanto, un ídolo del corazón muchas veces es algo bueno que Dios ha dado, pero que lo ponemos en un lugar que no le corresponde.

C. S. Lewis, Cartas del diablo a su sobrino, carta 9

“Nunca olvides que, cuando tratamos con cualquier placer en su forma sana, normal y satisfactoria, nos encontramos, en cierto sentido, en terreno del Enemigo. Sé que hemos ganado muchas almas a través del placer. Aun así, es invención suya, no nuestra. Él creó los placeres: todas nuestras investigaciones hasta la fecha no nos han permitido producir ni uno solo. Lo único que podemos hacer es animar a los humanos a disfrutar de los placeres que nuestro Enemigo ha creado, pero en momentos, formas o grados que Él ha prohibido. Por eso, siempre intentamos apartarnos de la condición natural de cualquier placer para llevarlo a un estado en el que resulte menos natural, menos evocador de su Creador y menos placentero”.

En la Biblia encontramos el diagnóstico de los ídolos de nuestro corazón en la ciudad: la avaricia, el sexo, el éxito, el poder, la fama, la familia y la educación. Algunas de estas cosas son buenas si están en el lugar correcto. Pero en el momento en que toman el trono de nuestra vida, son dioses falsos.

La enseñanza, entonces, nos ayuda a mostrar y demostrar los dioses falsos de nuestra cultura y ciudad.

II. DEBEMOS REPRENDER SOBRE EL PELIGRO DE LA IDOLATRÍA

En 2 Timoteo 3:16, la palabra *redargüir* viene de la palabra raíz *elenko*, y se puede traducir como reprender, convencer o refutar. Debemos hacerlo con toda mansedumbre y reverencia, pero no podemos claudicar a esa labor.

En el Nuevo Testamento, la palabra *elenko* se usa de varias maneras:

- Jesús: Apocalipsis 3:19. “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.”
- El pastor: 1 Timoteo 5:20 y Tito 2:15.
- El congregante: Mateo 18:15.
- El Espíritu: Juan 16:8. “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.”

Esta palabra tiene una connotación de demostrar para que la persona entienda algo. El propósito de *redargüir* es llegar al corazón del problema, que es el problema del corazón.

No podemos olvidar que nuestra exhortación debe ir bañada de oración. Al final, es el Espíritu Santo el que tiene la capacidad de convencer de pecado, justicia y juicio.

La Biblia debe ser parte de todo lo que la iglesia busca hacer para transformar los corazones de los congregantes y ser de impacto en la ciudad. Nuestras reuniones y grupos pequeños deben girar alrededor de la enseñanza para *redargüir*. Incluso nuestras actividades de alcance deben tener como base una cosmovisión saturada de la Escritura.

III. DEBEMOS CORREGIR LA IDOLATRÍA DEL CORAZÓN

La palabra corregir, *epanortosis*, tiene que ver con restaurar algo. En el contexto de la idolatría del corazón, la corrección es la parte práctica: enseñamos la manera correcta de vivir la vida sin el control de los falsos dioses.

Toda enseñanza bíblica debe tener un buen balance. Algunos predicadores enseñan mucho pero aplican poco. Otros solamente aplican, sin mostrar el fundamento. Aquí nos ayudará la predicación expositiva: explicar el texto de la manera más clara posible, para que las implicaciones sean claras.

Si no enseñamos claramente el texto, la predicación puede parecer una sesión de “tips para mejorar tu vida”. Esos consejos pueden parecer mandamientos, y la Biblia habla en contra de dar como doctrina los mandamientos de hombres.

Para corregir correctamente los ídolos del corazón, el predicador no solamente debe ser un exégeta de la Escritura, sino también de la cultura de su congregación.

¿En qué ciudad está mi iglesia? ¿En qué parte de la ciudad? ¿Cuál es la demografía de la iglesia? ¿Qué trabajos son los más comunes? ¿Cuántos jóvenes profesionistas, solteros, madres que trabajan o madres solteras hay? ¿A qué hora salen de trabajar mis congregantes? ¿Cuál es su nivel de educación?

Podemos recabar esta información cuando la persona se hace miembro o mediante una encuesta. Debemos ser sensibles con respecto a qué información recabamos y mantener privado aquello que debe serlo.

¿Cómo corregir la idolatría del corazón?

- Por medio de nuestra aplicación en la predicación.
- Por medio de nuestra consejería privada.
- Por medio de nuestros ministerios de alcance.
- Por medio de nuestro ejemplo como Iglesia.

¿Qué prioridades tiene la iglesia? Muchas veces la iglesia local puede tener sus propios dioses falsos: querer ser la mejor iglesia, la más grande, la más bonita o la que tenga el mejor ministerio de niños.

IV. DEBEMOS INSTRUIR CÓMO DESTRONAR LA IDOLATRÍA

La instrucción en justicia tiene que ver con ayudar a las personas a permanecer en el camino de justicia. Los ídolos del corazón nos desvían de ese camino.

- La enseñanza nos muestra cuál es el camino de la justicia.
- La redargución nos enseña que estamos mal.
- La corrección nos regresa al camino.
- La instrucción nos ayuda a permanecer en el camino.

En otras palabras, la instrucción en justicia tiene que ver con desarrollar hábitos piadosos que tienen como meta la gloria de Dios.

Si no instruimos en justicia, los hermanos van a regresar continuamente a sus errores. Tiene que ver con enseñar disciplina, no necesariamente correctiva, sino formativa.

De manera similar a las katas en las artes marciales, que buscan formar movimientos correctos, debemos enseñar a la iglesia la manera de permanecer en el camino correcto.

Una de las maneras más básicas son los medios ordinarios de gracia. Han sido diseñados por Dios para ayudarnos a permanecer en el camino de la justicia. Por eso Dios nos ha dado la iglesia, la oración, la lectura y meditación de la Biblia y los sacramentos, para nuestro crecimiento espiritual. Aunque son cosas básicas, no debemos de descuidarlas.